

Lo que pretendáis que con vosotros hagan enseñaros, satisfacer vuestra curiosidad —hacedlo con los niños y niñas que sepan menos, con vuestros hermanitos preferentemente.

Mirad que la obra y la limosna de la enseñanza, son tan meritorias como el socorro del cuerpo con la hogaza de pan. ¡Ambas cosas las bendice Dios!

¡Sed buenos y guardad «CORAZÓN», coleccionadlo, que no se os extravíe o pierda ningún número, porque para esto— aparte del cuidado, que educa y crea hábito— habrá premio, uno de los muchos premios que regalará el periódico.

Vaya, chiquitines, niños y niñas, jovencitos, cortamos las advertencias, los cariñosos consejos, y saludamos.

Saludamos a los generosos donantes que, favoreciéndonos, os favorecen.

Saludamos a los protectores que ofrecen sus monedas en aras de nuestra prosperidad.

Saludamos a vuestros padres, a las Autoridades, a la legión anónima que por los niños se desvive.

Saludamos a la Prensa y... ¡os saludamos a vosotros!, regodeando el saludo, el vuestro, con la solicitud de un tierno abrazo, tierno, sentido, efectivo, como los que suelen dar las madres.

¡Más no es posible.!

* * *

Esto decíamos entonces y esto repetimos ahora, pues nuestro credo no ha variado.

Si circunstancias especiales — explicadas en la circular repartida por Almansa, por Albacete y su provincia y por otras de España — nos hicieron reposar larga temporada el sueño de dos lustros, la revista volvió de una voz amiga a la del Sr. Cura Párrafo D. Estay Villana, nos puso de pie y dispuso la revista, en tan buena compañía como sus vuestros, queridos del alma, y lo son los donantes de copias los colaboradores experimentados, los compañeros de la localidad y de fuera de ella, la Prensa —empuje y sostén de elevadas ideas—, reanudamos el camino emprendemos, de nuevo le marcha.

¡Que la bonanza nos asista: que la buena estrella nos guíe a los oasis del acierto!

A CORAZÓN, periódico infantil

El corazón de los niños recibe las primeras impresiones de la vida; por lo mismo debe cuidarse con miramientos delicados y preferentes. En él resonarán las primeras voces y se necesita que sean cuantas expresan lo indispensable para el mundo. Paz, justicia, fraternidad y respeto mutuo.

J. Francos Rodríguez (1)

Médico, ex Ministro, periodista, orador y escritor eminente. Presidente de la Asociación de la Prensa Española. Llevó la representación de España, del Rey y del Gobierno a países de América.

El niño en la vida moderna

El niño es la criatura humana que está más próxima al misterio, que llega desde él en una inmediata aparición y siempre nos asombra, nos detiene y subyuga. Cuando en su existencia íntima nace, poco a poco, la personalidad, el niño adquiere un mundo y se lo apropia. Su anhelo caudaloso de conocer no tiene límites, y su afán madura en las palabras que aprende, en la conciencia que consigue, en los actos que le conducen a realizar su oscuro deseo de posesión.

Si estas condiciones del niño normal, iguales en toda la tierra

(1) Todos los trabajos, cuentecitos, artículos, etc., de colaboración, vienen acreditados, sencillamente, con la firma y rúbrica de sus autores, elevada modestísima de encomio, pero —y lo dijimos en otra ocasión— los niños son curiosillos y preguntones, y nosotros, es decir, el periódico, se anticipa a cualquier interrogación que los pequeños puedan formular así: «¿Qué caballero es éste?», «¿quién es esta señora?...»; por ello se permite, o nos permitimos, poner, a veces, comentarios de presentación al frente de los respectivos trabajos: otras, como en el presente caso, aclaraciones de personalidad después de la firma —Que conste para siempre, aunque lo repetiremos en dos o tres números... N. del D.

civilizada, se aplican a las verdaderas inquietudes, que desde el cien venido se le colan en la virágine de la vida actual, abierta a la atónita mirada a la multiplicación febril de nuestra cultura, tenemos un niño excesivamente atormentado por las codicias precoces y los impulsos lamentables, un niño sin infancia, sin la agreste salud física y moral, tan favorable al desarrollo progresivo de una humanidad buena, en cuanto es posible.

Así vemos tantas criaturas comalidas, impertinentes y aun insoportables, a pesar de la devoción, muchas veces teatral y de espectáculo, que el siglo XX derrocha en torno a los niños. Porque no es solo del elemento oficial de las entidades benéficas, ni de la caridad pública, de quienes ellos deben recibir una asistencia consciente y generosa, sino, y de un modo especial, de sus familias, de sus padres o tutores, que a este propósito deja mucho que desear en la clase burguesa, no tanto por falta de medios como de solicitud y compasión.

De aquí se concluyen cosas hartas sabidas. Que al niño se le debe aislar, en absoluto, de nuestro contacto calenturiento, se le debe mantener en su puro estado salvaje, como si para él la civilización fuese una dolencia mortal.

Hasta que la vida le reclame con voces atendibles y sagradas, ¡que siempre será muy pronto para la seductora barbaridad de la niñez!...

Concha Espina.

Esta antigua colaboradora de «Corazón», tiene conseguida destacadísima personalidad entre «los grandes autores contemporáneos». Veinte novelas y obras hermosísimas — «La esfinge maragata», «Dulce» nombre, «Altar mayor», «La niña de Luzmela...», cuentos, crónicas, artículos, más obras en prensa y en preparación, forman su recio baluarte literario.

Actualmente se halla delicada, algo enferma, y a buen seguro que es porque, como dijo Angel Ganivet, «los genios se parecen a una vela que arde por los dos cabos a la vez».

Modere sus potentes focos D.^a Concha; cese, algún tiempo, en su interiso laborar, aunque la Literatura patria, sus admiradores los niños y las niñas,